

Para justificar nuestra eleccion, escribimos en Abril de 1862 una carta á nuestro amigo el Sr. de Arrangoiz (mas tarde ministro de Maximiliano en Lóndres y Bruselas), en la cual expusimos largamente la imposibilidad de elegir un príncipe español, ya por ser esto contrario al tratado de Lóndres, firmado tambien por la España, ya porque eso podría explotarse por los republicanos de México como una reconquista disfrazada; concluyendo con demostrar las ventajas que la misma España retiraria del establecimiento de una monarquía en México con un príncipe que abrigaba tantas simpatías por la España y que era descendiente de Carlos V.

Esta carta se publicó en los diarios de Madrid y de París, y fué atacada por unos y defendida por otros.

CAPÍTULO V.

Instrucciones de la Francia al vicealmirante La Gravière.—De la España al general Prim.—Deferencia de la Francia.—Repentina salida de la escuadra española.—Disgusto de la Francia y de la Inglaterra.—Francia aumenta sus fuerzas.—Deja que las mande el general Prim.—Llegada de la escuadra española y toma de Veracruz.

El ministro de negocios extranjeros de Francia decia, entre otras cosas, en sus instrucciones al vicealmirante Jurien de La Gravière:

«Las potencias aliadas tienen un interes comun
«y demasiado manifiesto de ver salir á México del
«estado de disolucion social en que se halla sumer-
«gido, que paraliza todo desarrollo de su propiedad,
«anula para sí y para el resto del mundo todas las
«riquezas con que la Providencia ha dotado su suelo
«privilegiado, y las obliga á recurrir periódicamente
«á expediciones costosas para recordar á poderes
«efimeros é insensatos los deberes del gobierno.
«Este interes debe empeñarlas á no desanimar las
«tentativas de la naturaleza que acabo de indicar,
«y no debeis rehusar vuestro estímulo y vuestro
«apoyo moral, si por la posicion de los hombres
«que tomen la iniciativa de ella y por las simpa-
«tías que encuentren en la masa de la poblacion,
«presentan las probabilidades de éxito para asegu-
«rar á los intereses de los residentes extranjeros la
«proteccion y las garantías que les han faltado hasta
«ahora.»

El gobierno español dió por su parte las instrucciones que creyó oportunas, en las cuales encontramos lo siguiente:

«Podria suceder tambien que el gobierno insen-
«sato que manda en México opusiera una resiten-
«cia pasiva á la accion colectiva de las tres poten-
«cias, y retirando sus fuerzas al interior dejara que
«el clima y todos los inconvenientes que acompa-
«ñan á expediciones emprendidas á larga distancia,

« diezmaran las tropas y prolongasen de un modo
« indefinido la terminacion de tan importante em-
« presa. En este caso habria que buscar al gobierno
« allí donde residiese, cualquiera que fuese el punto,
« para imponerle una ley mas severa que la que
« habria de alcanzarle si desde luego reconociera
« la justicia de las reclamaciones de los tres go-
« biernos. »

« Que puede suceder que la presencia de las fuer-
« zas aliadas infunda aliento en las gentes sensatas
« de la República, que ajenas á sus frecuentes revo-
« luciones, fatigadas de su frecuencia y víctimas de
« sus excesos, intenten acabar con ellas, y consoli-
« dar un gobierno que sea la verdadera expresion de
« las necesidades del país, y ponga término á tantos
« desórdenes. Seria, sobre injusto, cruel, contrariar-
« les en tan patriótica empresa. »

El resultado no estuvo en consonancia con las
promesas del gabinete español, y las *gentes sensatas*
á que aludia el Sr. Calderon Collantes, encontraron
ese apoyo en otro país que no se llama España.

El 1.º de Noviembre, al llegar el Sr. Mon al pa-
lacio de Compiègne, le dijo el emperador:

« He dispuesto y convenido con Inglaterra que
« las expediciones se reúnan en la Habana. Inglaterra
« queria que fuera en la Jamaica; pero yo he creído
« dar gusto como se merece á la reina de España:
« creo que le será mas grato que las expediciones

« se reúnan en la Habana. »¹ El Sr. Calderon Co-
llantes se limitó á responder por el telégrafo á esta
deferencia del emperador, « que era muy natural
« que las escuadras se reuniesen en la Habana. »²

Hallándose aún el Sr. Mon en Compiègne, recibió
el emperador un despacho telegráfico del embaja-
dor en Madrid, anunciando la salida de la Habana
para Veracruz de la expedicion española, sin espe-
rar á los aliados. El Sr. Mon preguntó por telégrafo
á su gobierno si era cierto, y se le contestó que nada
se sabia de positivo, pero que si llegaba oportuna-
mente la orden al general Serrano, la expedicion no
saldria. Así lo dijo el Sr. Mon al emperador, y luego
añade en su discurso: « Yo creo todo lo que dice
« el señor ministro de Estado; pero el hecho es que
« la orden no llegó. »

Por su parte, el general Serrano escribia al go-
bierno español en 16 de Diciembre: « No me hieren,
Excmo. Sr., los tiros envenenados que se me dirigen.
Tengo la conciencia de haber procedido como cum-
ple á un español honrado y leal en esta cuestión,
como en la de Venezuela y Santo Domingo. En ella
saben muy bien el gobierno y el país cuál ha sido
mi conducta, que hice lo que en mi situacion no
podia menos de hacer; pero sí deseo que la opinion
no se extravie, y como me figuró que un dia ha de tra-

1 Discurso del Sr. Mon.

2 Documentos presentados á las Cortes.

tarse de este asunto públicamente, quiero dejar bien consignado que, al hacer marchar la expedición antes del arreglo definitivo del convenio, *obedece cumplida y fielmente las órdenes de S. M.*»

El general Serrano supo por una carta del Sr. Muro, secretario de la embajada en París, que se había firmado el convenio, y esta carta la recibió el 12 de Noviembre.

El gobierno español dió explicaciones á los gobiernos de Francia é Inglaterra acerca de esto. El Sr. Istúriz comunicó desde Londres el 23 de Noviembre, que el gobierno inglés «no quedaba enteramente satisfecho de la explicación dada por el Sr. Calderon Collantes á la salida de la expedición española antes del tiempo convenido; pero que consentía en aceptar la declaración de que la España tuvo la intención de obrar conforme al tratado de Londres.»²

El mismo día 23 escribía el conde Russell al ministro inglés en Madrid lo siguiente:

«Aunque el gobierno de la reina tenga el convencimiento, después de las explicaciones dadas por el Sr. Istúriz, de que el gobierno de S. M. Católica ha dado órdenes á los gefes de la Habana conformes al convenio hecho en Londres, sin embargo, debo decir á V. E. que la conducta del general Ser-

1 Discurso del Sr. Mon.

2 Despacho leído por el mismo señor.

rano puede inspirar alguna inquietud: la salida de la expedición española de la Habana y la ocupación militar de Veracruz, prueban que una acción combinada á gran distancia de la Europa está sujeta siempre á la discreción de los comandantes y agentes diplomáticos respectivos. V. E. explicará al general O'Donnell que este temor de nuestra parte proviene de ninguna sospecha que tengamos acerca de la buena fé del gobierno de S. M. Católica; pero si creemos que los gefes de una expedición que obra á grande distancia, deben ser vigilados con cuidado, por temor de que no comprometan á su gobierno con procederes injustificables; leed este despacho al Sr. Calderon Collantes.»

La salida de la expedición española había hecho tan mal efecto en Inglaterra como en Francia; el 40 de Enero comunicaba el Sr. Mon á su gobierno el despacho telegráfico siguiente:

«El emperador envía 500 zuavos á reforzar su expedición contra México. La desconfianza que le produjo la salida de la expedición española de la Habana sin aguardar las fuerzas aliadas, influye principalmente en esta resolución. Al saber el emperador la salida de la escuadra española, exclamó: «Siento no haber mandado mayor número de tropas,» y el 18 recibía de Mr. Thouvenel la carta siguiente: «Mi querido embajador: Me apresuro á anunciaros que convencido el emperador por las últimas noticias

de la necesidad de ir á dictar la paz á México mismo, ha decidido que nuestro cuerpo expedicionario se aumente en 3,000 hombres, lo que le acercará al efectivo del vuestro, y compartirá mas equitativamente las cargas y las fatigas de la guerra bajo la forma que parece debe presentarse. Vereis, en todo caso, en esta medida una prueba de nuestra voluntad de llevar á buen fin la empresa, que establece una nueva confraternidad entre nuestros dos ejércitos.

«Servís recibir, mi querido embajador, las seguridades de mi alta consideracion y de mis sentimientos de amistad.—*Thouvenel.*»

Luego que llegó el Sr. Mon á Compiègne, le preguntó el emperador quién iba á mandar las tropas españolas, manifestándole su deseo de que la España fuese á la cabeza, por ser la nacion mas interesada. El Sr. Mon lo preguntó por el telégrafo, y se le respondió que probablemente serian ó el general Serrano ó el general Prim. El emperador dijo que tenia mucha predileccion por el ejército español, que deseaba pelease al lado del frances, poniendo sus tropas á las órdenes del general español.

Mientras esto se pasaba en Compiègne, varios periódicos de Madrid protestaban contra la idea de que los vencedores de Africa se pudiesen á las órdenes

1 Discurso del Sr. Mon.

de un general frances; lo cual es una prueba mas de lo delicado que es tratar en la prensa de los asuntos diplomáticos cuando no se conocen las negociaciones.

El valor personal del general Prim es una cosa que está fuera de toda discusion; pero su nombramiento, *solicitado por él mismo*,¹ no agradó ni en España ni en México, por las razones que dió el señor diputado Gonzalez Bravo en el congreso al reprochar al gobierno ese nombramiento.²

«¿Por qué eligió, dice, al general Prim sin antes obtener la seguridad de que estaba de todo punto conforme con sus opiniones en ese asunto? ¿Ignora el señor ministro de Estado que las opiniones de un hombre no pueden menos de reflejarse en los actos que penden de su voluntad ó de su inteligencia? ¿No comprende el gobierno que esos actos, por pequeños que sean, llegan á influir en el resultado general de un asunto?»

Sin embargo, muchos de los actos del general Prim en México tienen su justificacion en las conversaciones, cartas particulares y comunicaciones del Sr. Calderon Collantes.

La expedicion española llegó en Diciembre delante de Veracruz. Las tropas de Juarez se retiraron, y los españoles tomaron el castillo de San Juan de

1 Léase su discurso en el senado.

2 Sesión de Mayo de 1862.

Ulúa y la plaza de Veracruz sin disparar un tiro.

El primer inconveniente que trajo esta precipitación de la España, fué que el gobierno de Juarez pudo sorprender la opinion de muchos, anunciando que los españoles iban con la mira de reconquistar á México. Su política fué entonces maltratar á la España, presentarla como usurpadora y llamar á la *defensa de la independencia nacional* á todos los oficiales del ejército.

Mientras esto decia de España, los órganos del gobierno trataban con la mayor consideracion á la Francia y á la Inglaterra, con la esperanza de detener ó impedir la salida de las fuerzas de estas dos naciones y levantar al país contra la supuesta *reconquista de la España*.

Varios oficiales mexicanos nos han dicho que aunque contrarios á Juarez, acudieron á su llamamiento, porque al ver llegar solos á los españoles, creyeron, en efecto, que su intento era volver á poseer á México como *colonia española*.

CAPÍTULO VI.

Primera conferencia de los aliados en Veracruz.—Su proclama.—Nota colectiva.—Disidencia por el negocio Jecker.—Personas que llevaron la nota á México.—Mal efecto que hizo en los partidarios de la monarquía.—Medidas del gobierno.—Su respuesta á los aliados.—El general Miramon.—El ex-ministro Zamacona.—Doblado viene á conferenciar con los aliados.—Convenios de la Soledad.—Llegada de Almonte.—Del general Lorencez y los refuerzos franceses.—Fusilamiento de Robles.—Adhesion de varios gefes y oficiales á los planes de Almonte.—Prim se opone á que se ampare á este.—Le protegen los franceses.

Mientras las tropas españolas desembarcaban en Veracruz, llegaron á ese puerto los representantes de Francia é Inglaterra, Mr. Dubois de Saligny y Mr. Wyke, que naturalmente habian salido de México despues de su rompimiento con el gobierno de Juarez.

Pocos dias despues llegaron las escuadras francesa é inglesa. Mandaba la primera el contraalmirante Jurien de La Gravière, y la segunda el comodoro Dunlop: ambos gefes debian tomar parte tambien en las negociaciones que ocurriesen.

El 13 de Enero de 1862 tuvieron los gefes de la expedicion europea su primera conferencia. En ella acordaron dirigir una proclama á los mexicanos, en la cual, al quejarse de la violacion de los tratados